

## Area de interés 12. La sociedad ideal.

### Eudania

*Santiago Outón G.*

—Gil, me dejaron hacer una tarea sobre la sociedad. Y más o menos me quedó esto.

—A ver, Pedro, ¿de qué se trata?

—Lee:

¡Buenos días! —dijo la voz que salía de cada radio y cada televisión en la ciudad del otro lado del río. De entre suaves notas musicales, las palabras emergían casi más como un mandato que un deseo. Es siempre un placer —continuó la voz— saludarlos como cada mañana en nuestra ciudad. ¿Estás listo para salir y hacer lo que te corresponde? ¡Por supuesto que lo estás! No cabe la menor duda. ¿Disfrutando de su café matutino? O su té, yo no los juzgo. ¡Pueden decidir! ¿No es maravilloso? Con el agua limpia que siempre tenemos, cualquier bebida que deseen sabe simplemente mejor. ¿No lo creen? Pero vamos, no queremos llegar tarde a dondequiera que vayan, ¿cierto? No hay de qué preocuparse, nos veremos de nuevo al sonar las campanas del mediodía. No literalmente, claro —dijo la voz riendo secamente—, pero los acompañaré en su comida como siempre. ¡No puedo esperar, amigos de Eudania!

Como todos los días, Dummon salió de su casa en la villa y caminó hasta la orilla del río. Sabía que no podía cruzarlo, los centinelas —Gard y Gerd— estaban siempre atentos al puente y no permitían que nadie se acercara a su ciudad, pero esto no le impedía añorar vivir del otro lado. Como todos sus amigos, había oído las historias de cómo la vida era simplemente mejor cruzando el río. «Ahí no hay pobreza ni hambre» decían las señoras constantemente; «la gente vive como gente».

Dummon miró como siempre las coloridas casas y edificios de la ciudad. Incluso en la lejanía podía apreciarse el cuidado que sus habitantes ponían al lugar donde vivían. Y al centro, elevada por encima de las demás construcciones, la esfera-pantalla mostraba siempre al Abuelo Despot, quien cada mañana anunciaba el nuevo día y cada noche contaba historias para ayudar a los ciudadanos a conciliar el sueño. Era una lástima que, aunque el rostro del Abuelo se distinguiera a la distancia, su voz no alcanzara la otra orilla del río.

En el edificio más alto de Eudania, tras la gran esfera-pantalla, Despot miraba con desconfianza su taza de café. Recientemente había contratado a una nueva asistente y no estaba del todo convencido de que hubiera usado agua de su reserva especial.

—Alberta... —dijo suavemente pero con una autoridad sorprendente—. ¿Estás segura de no haber usado el agua de la ciudad?

—Señor Despot, como Usted ordenó, usé una de las botellas de la bodega. También le traje el cuento para esta noche. Ya tiene las modificaciones que solicitó.

—Muy bien, muy bien —respondió y bebió un poco de café—. Ahora ve y sonríe siempre por las calles de la ciudad. Recibe la alegría de Eudania.

—Siempre, señor. Y de nuevo quisiera decirle que es un honor trabajar para un personaje tan distinguido.

—Evidentemente, querida, evidentemente.

Dummon terminó sus obligaciones diarias. Había limpiado la casa y recogido las hojas caídas de la entrada, así que tenía el día entero para hacer lo que quisiera hacer. Caminó un poco por la villa, saludó a un amigo aquí y una amiga allá. Trepó a un árbol y miró asombrado cómo

el verde daba paso a los tonos rojizos y cobrizos del otoño. No se alejó mucho de la villa, por supuesto, pues su sueño estaba muy cerca: justo del otro lado del río. Algún día tendría la oportunidad de cruzar hacia la ciudad donde ya no se preocuparía por conseguir comida para el invierno o si podría arreglar sus zapatos para no pasar frío... Y escucharía los cuentos del Abuelo cada noche... Y dormir tranquilo... Y no preocuparse de qué haría al día siguiente.

Con el sol en el cenit, Eudania entera se detuvo como cada día. Los ciudadanos dejaron sus labores un momento para comer un poco y refrescarse, y así continuar con más energía haciendo lo que debían hacer.

—¡Es hora del almuerzo! —dijo el Abuelo Despot con una enorme sonrisa—. Y como siempre, beban un gran vaso de limonada fresca para mantenerse hidratados. ¡Es muy importante! Recuerden que hoy leeremos el final de nuestro cuento de la semana y sabremos al fin qué ocurre con la niña de rojo que desobedece a su madre. Estén pendientes y recuerden: todos tenemos que hacer lo que debemos hacer. ¡Hasta pronto!

La esfera-pantalla se apagó mientras los ciudadanos terminaban su almuerzo y regresaban a sus labores diarias. Lentamente la ciudad entera comenzó a moverse: las fábricas volvían a producir y las panaderías a hornear. Como un engranaje preciso, Eudania volvía a hacer lo que tenía que hacer. Hoy, sin embargo, una de las piezas de la maquinaria no estaba funcionando del todo bien.

Dummon deseó comer algo, pero estaba consciente que tenían que guardar lo más que pudieran para el invierno. Aunque el otoño era la temporada de cosecha, los habitantes de la villa no podían aprovechar esa momentánea abundancia sin pagar las consecuencias en las frías noches venideras. Regresó a la orilla del río para distraerse y mirar como siempre el cambio de guardia en el puente a Eudania.

Gerd no se sentía del todo bien hoy. Estaba hidratado, eso lo sabía, pues siempre escuchaba los consejos del Abuelo, como correspondía a un buen ciudadano, pero no conseguía respirar con normalidad. Caminaba de regreso a su puesto, para relevar a Gard como todos los días, pero su andar era más lento de lo normal. «Debo cumplir mi deber» pensaba.

Dummon miró con sorpresa que el centinela se alejaba del puente y su relevo no aparecía. Se detuvo un momento a pensar, pero no tardó en darse cuenta de que era su oportunidad. No habría de tener otra, así que corrió tan rápido como pudo y cruzó el puente. Su pulso estaba acelerado, las palmas húmedas de sudor, pero al fin estaba del otro lado.

Gard no se había detenido mucho a esperar a su colega. Su deber era dejar el puente a las 12:30 y dirigirse a la estación de guardia a cambiarse. Y no iba a faltar a sus deberes por el retraso de nadie. No estaba dispuesto a decepcionar a la ciudad. Mucho menos al Abuelo Despot. Gerd, mientras tanto, había encontrado el problema: había atado su corbata antes de su café matutino y el nudo había quedado demasiado apretado.

Había demasiados colores en Eudania. Cada pared y cada ventana estaban pintadas de verdes y naranjas, azules y amarillos. Dummon recordó las hojas de otoño en los árboles, pero no había hoja más alta que los edificios de la ciudad. Caminaba sin mucha atención, pero siempre acercándose a la esfera-pantalla que, cual estrella polar, le servía de guía entre las calles y plazuelas.

El Abuelo revisaba el cuento de esta noche y sonreía con anticipación de relatar cómo el lobo devoraría a la niña de rojo por su insolencia. Así debía ser. Nada funciona si la gente no hace lo que debe hacer. Hacía ya años que había asumido el papel de la voz de Eudania y lo había hecho con fervor incuestionable. Como el único brazo del gobierno visible, su tarea era inmensa, e igual era su satisfacción por cumplir. Esta tarde, sin embargo, la usualmente alegre

tarea de Despot se vería empañada por la novedad.

—Señor Despot. Perdona la interrupción —dijo nervioso uno de los guardias de la ciudad—. No quisiera molestarle, pero hay una irregularidad y...

—¿Y...? —respondió entre molesto y cruel.

—Hay un niño perdido. Pero no podemos llevarlo a casa. Vive al otro lado del río.

—Eso es imposible. ¿Cómo llegó hasta aquí? —se preguntó más a sí mismo que al guardia.

La situación era muy irregular. Insostenible. No podía haber orden sin rutina y control. Despot tenía que lidiar con esto antes de que la situación derivara en escándalo.

—¿Dónde está el sujeto?

—Aquí, señor. Está esperando fuera de su oficina.

Despot asintió con la cabeza y sacó de su cajón una pequeña botella de cristal. En la etiqueta, una complejísima fórmula química mostraba el contenido, pero solo a quienes sabían leerla.

—Debes estar sediento. Bebe un poco. Relájate. Recuerda que siempre hay que estar bien hidratados —dijo con su sonrisa habitual.

Y el guardia bebió, por supuesto. Y olvidó. Ya no se sentía nervioso o asustado. Ni molesto ni triste. Ni siquiera alegre. Ya no. Regresó a su puesto y nunca más volvió a ver al niño perdido.

Dummon miró incrédulo cómo un par de tragos de agua hacían del guardia una débil y maleable caricatura de hombre. Los ojos perdidos y sin expresión y el andar torpe, como intoxicado.

—¿Qué le dio? —preguntó

Solo por un instante Despot perdió la compostura. Por un segundo se enfureció como nunca antes, pero se controló. Su deber era siempre presentar una imagen de calma y de firmeza de propósito. Una irregularidad no hacía diferencia alguna, por el contrario, era el momento de aferrarse más a lo que tenía que hacer.

—Es el agua de Eudania, mi pequeño amigo. Siempre limpia y fresca. Es imposible no sentirse en paz al tomarla. ¡Ah!

—Pero ese hombre...

—Ese hombre estaba asustado y nervioso. Ahora no lo está. Ahora regresa a cumplir su deber como todos debemos hacerlo. Y si tú hubieras cumplido el tuyo, no estarías aquí. ¿No es cierto? No debiste cruzar el río. Ahora hay un número impar de habitantes. Hay un cierto orden que hay que cumplir. ¿No lo crees?

—No entiendo qué diferencia hay entre un número par y uno impar en la ciudad. ¿Es un...

—Precisamente —interrumpió el Abuelo—. No lo entiendes porque no es tu papel entenderlo.

—¿Papel...? ¿Cuál es mi papel?

—Esa es la pregunta. Por ahora estás distrayéndome y debo prepararme para el cuento de esta noche. Y no puedo hacer eso contigo aquí, ¿no lo crees? No, claro que no.

—Supongo que me regresará a la villa... siempre quise venir aquí. He escuchado que no pasan hambre o frío. Y se acerca el invierno.

—Ciertamente no nos falta nada aquí en Eudania, pero es gracias a que tenemos un control muy preciso sobre lo que aquí ocurre. No podemos tener un habitante más, no sin haber planeado y estudiado escenarios distintos y una preparación completa.

Dummon miró al Abuelo. Había visto su rostro a lo lejos en la esfera-pantalla y sentía una cierta familiaridad. Su traje gris era impecable y su mirada precisa y certera. No entendía por qué, pero no quería decepcionarlo.

—No se preocupe, señor. Entiendo. Regresaré a la villa para no molestarlo más. Le pido me disculpe.

—Despot sonrió con la misma sonrisa de siempre y, sin embargo, más satisfecho de lo que se había sentido en mucho tiempo.

—Quizás hay algo que pueda hacerse, mi pequeño amigo. Bebe un poco de agua mientras encontramos una solución.

El agua de la villa nunca estaba del todo limpia. Algo de tierra, una hoja o dos, jamás del todo transparente. Así que Dummon nunca percibió un sabor extraño en la bebida que le ofreció el Abuelo.

Gard regresó a casa y encendió el televisor para escuchar el cuento de esta noche. Se sentó en el sillón al lado de su esposa muy ligeramente sorprendido de que no respondiera a su saludo. Casi curioso se acercó a mirarla y notó que sus ojos estaban demasiado abiertos y sus brazos demasiado relajados. No supo cómo debía sentirse cuando notó que no respiraba.

Todo está arreglado, Dummon. Podrás quedarte en Eudania. Ahora escucha el cuento de esta noche. Bebe un poco de té y relájate.

Dummon casi se sintió feliz.

—¡Órale! ¡Si que está bien denso...! Me dejaste pensando, Pedro...

### **Guía para facilitar la reflexión y el diálogo a partir de *Eudania*.**

A lo largo de la historia del pensamiento, la humanidad se ha preguntado por la sociedad ideal. ¿Cómo debemos construir las relaciones sociales? ¿Qué tipo de gobierno es el más apropiado para nuestra especie? ¿Cómo deberíamos comportarnos con nuestros semejantes? ¿Qué papel juega el estado en la construcción de una sociedad buena?

Estas preguntas y otras más en esta línea, han sido tema de cuestionamientos desde las ciencias sociales y la filosofía. Cada época y cultura ha imaginado distintos escenarios de sociedades perfectas. Estos cambian conforme lo hace la sociedad. Por ejemplo, los desarrollos en ciencia y tecnología hacen pensar ahora en el acceso libre a la información, como un rasgo de la sociedad ideal. Esto no sería imaginable en la sociedad europea del siglo XIX.

Con relación a la sociedad ideal, la literatura ha jugado un papel importante. Por ejemplo, la misma palabra «utopía» es el título de la novela de Sir Thomas Moore, publicada en 1516. Pero incluso antes de esta novela, *La República* de Platón ofrece un modelo de sociedad utópica.

Por otro lado, tenemos las distopías, cada vez más presentes en el cine y la literatura de nuestro tiempo. Estas obras muestran no sociedades ideales o deseables, sino que advierten sobre posibles escenarios de degeneración social, económica o política o —más recientemente— lo que puede implicar la crisis ecológica mundial que vivimos.

Un elemento fundamental en este tema es la obra de Karl Marx, quien propone un modelo económico, social y político alternativo al capitalismo.

Imaginar y pensar cómo debe ser el mundo, cómo debe ser la sociedad, es una tarea fundamental de la filosofía. A partir de estas ideas se puede criticar las formas de vida de las sociedades actuales y sentar bases para el futuro. Por ende, resulta crucial desarrollar las capacidades de proyección en las personas.

En *Eudania* vemos cómo una sociedad puede ser utópica y distópica, según se valoren conceptos como libertad, orden, individualidad o satisfacción de intereses. A partir de la discusión sobre esas ideas, cabe preguntarse sobre la propia concepción del mundo y poner en práctica la imaginación racional y la jerarquización de valores.

### **Utopía**

El concepto fue acuñado por Sir Thomas Moore (Tomás Moro) en su novela del mismo nombre. La palabra proviene del griego y puede leerse como «no-lugar» o «buen-lugar». A partir del texto de Moore, «utopía» significa una sociedad ideal, un sistema deseable para organizarnos, una forma de hacer política, por ejemplo. Un aspecto importante es que la utopía no es necesariamente realizable, de modo tal que «utópico» suele ser empleado para referirse a «imposible aunque deseable».

### **Conceptos.**

Utopía.

Distopía.

Sociedad abierta.

### **Plan de discusión.**

1. ¿Es importante pensar cómo será el mundo en el futuro?
2. ¿Es importante pensar cómo debería ser el mundo en el futuro?
3. Si pudieras planear el mundo perfecto, ¿qué característica sería la más importante?
4. ¿Es necesario pensar en la sociedad perfecta?
5. ¿Una característica de la sociedad perfecta sería que sus integrantes pudieran hacer lo que quisieran?
6. Si pensar en utopías es pensar en una sociedad que no existe, ¿se podrían comparar y valorar dos utopías distintas?
7. ¿Hay alguna relación entre la imaginación (entendida como la capacidad de concebir escenarios posibles pero no actuales) y la razón?
8. Si pensáramos en una sociedad perfecta, ¿podríamos emplear la imaginación para argumentar en favor de ella?
9. Si lográramos imaginar una sociedad perfecta, ¿estaríamos más cerca de alcanzarla?
10. ¿Las utopías son valiosas? En caso afirmativo, ¿cuál sería su valor? En caso negativo, ¿por qué?
11. ¿Cuál sería la función de la utopía en la búsqueda de una sociedad perfecta?

### **Plan de discusión.**

1. ¿Existe o puede existir una flor ideal?
2. ¿Puede existir o existe un jardín ideal?, ¿cómo sería?
3. ¿Es posible escribir una frase ideal? ¿Necesitarías varias frases ideales para escribir el texto ideal?
4. ¿Puedes pensar en un círculo ideal? Si es así, ¿podrías dibujarlo o solo es ideal cuando lo piensas?
5. ¿Existe la pareja ideal?, ¿qué necesitaría para serlo?
6. ¿Existe la familia ideal?, ¿cómo es?
7. ¿Es posible que existan ciudadanos ideales?, ¿cómo se reconocería a uno?
8. ¿Existe el trabajo ideal?, ¿cómo debería ser?
9. ¿Existe un profesor ideal?, ¿cómo debería ser?
10. ¿Sería posible pensar en una sociedad ideal?
11. ¿Es posible construir una sociedad ideal? ¿Cómo sería?

## **Ejercicios.**

### **Ejercicio 1. Utopía.**

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a señalar cómo saben que las razones que presentan para sostener una tesis o una emisión dada son adecuadas, correctas o buenas.

**Instrucción.** Indicar, con respecto a cada una de las siguientes afirmaciones, si se está o no de acuerdo.

1. Una utopía necesita un gobierno firme que mantenga el orden.
2. Una utopía necesita un gobierno débil que dé la mayor libertad a sus ciudadanos.
3. En una utopía, los derechos de todos deben valer lo mismo.
4. En una utopía, los derechos de las personas más inteligentes deben valer más.
5. Es importante pensar en utopías para poder tener una meta que perseguir.
6. Es inútil pensar en utopías porque no se puede alcanzar una sociedad ideal.
7. En una utopía, la opinión de todos vale lo mismo.
8. En una utopía, la opinión más fundamentada debe valer más.
9. En una utopía, se requiere que todos satisfagan todas sus necesidades.
10. En una utopía, no puede haber conflicto de intereses.

### **Ejercicio 2. Distopía.**

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a inferir consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

El concepto «distopía» se atribuye al filósofo inglés John Stuart Mill, quien lo empleó en un discurso ante el Parlamento en 1868. Se utiliza como opuesto de «utopía», es decir, una representación de una sociedad no deseable, como una advertencia o una mirada a lo que se puede llegar. Las tres obras literarias más conocidas de la distopía son *Fahrenheit 451*, *1984* y *Un mundo feliz*, de Ray Bradbury, George Orwell y Aldous Huxley, respectivamente.

## **Instrucciones.**

- A) Proponer tres problemas importante de la comunidad o la ciudad.
- B) Elegir el problema que podría tener un mayor impacto en el futuro.
- C) Imaginar qué pasaría si ese problema creciera sin control y se expandiera hasta alcanzar a toda la sociedad.
- D) Describir, mediante una carta dirigida a un amigo que vive en una región lejana, cómo sería ese mundo en lo político, lo económico, las relaciones interpersonales o lo científico.

Por ejemplo: en mi ciudad hay escasez de agua. Si pienso en cómo sería una sociedad donde el acceso al agua se limitara cada vez más, tendría probablemente una sociedad con graves problemas de salud, violencia, lucha por los recursos...

### **Ejercicio 3. Utopía/distopía.**

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a inferir consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

#### **Instrucciones.**

- A) Tomar en cuenta el ejercicio anterior.
- B) Pensar una posible solución al problema.
- C) Imaginar una sociedad donde ya no existiera ese problema.
- D) Describir cómo sería esa sociedad. Incluir los mismos aspectos que en el ejercicio anterior.

Por ejemplo: Si se establecen políticas de cuidado del agua, se educa a la gente en su conservación, entre otras medidas, tendríamos una sociedad donde el acceso al agua limpia estuviese garantizado, lo que derivaría en mejores condiciones de salud, menos violencia, etc...

### **Ejercicio 4. Utopía/distopía.**

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a inferir consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

Una característica frecuente en las obras tanto utópicas como distópicas es la ambigüedad que existe, esto es, no es evidente si una sociedad aparentemente deseable oculta elementos reprobables o una sociedad que se presenta como no deseable tiene aspectos positivos.

Esto es así, entre otras cosas, porque pensar en una sociedad perfecta que sea generada por seres que no lo son es algo problemático. Quizás podemos pensar en grupos que viven condiciones ideales, pero a costa de otros o pequeñas comunidades aisladas que sobreviven precisamente por su lejanía de la humanidad en general.

En *Eudania* se muestran dos sociedades distintas. Una donde los recursos son escasos, pero hay libertad, y otra donde ocurre lo contrario.

**Instrucción.** Ordenar, según su importancia, los siguientes aspectos de una sociedad.

- a) Libertad
- b) Seguridad
- c) Dinero
- d) Satisfactores básicos
- e) Conocimiento
- f) Orden y cumplimiento de la ley
- g) Cuidado del medio ambiente
- h) Entretenimiento
- i) Educación
- j) Justicia
- k) Salud

**Ejercicio 5.** Sociedad abierta.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a inferir consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

Henri Bergson es el pensador a quien se atribuye este concepto. Se refiere a un sistema político en que el gobierno no oculta información a los habitantes, y busca prioritariamente el bienestar general.

Otro rasgo importante es que, de la misma manera en que se opone al secreto de estado, rechaza dividir el acceso al conocimiento. Este se ve como un derecho de todos.

Más adelante, Karl Popper desarrolla este concepto a partir de la epistemología o teoría del conocimiento. Nos dice que debido a que el conocimiento es necesariamente falible, esto es, que puede ser corregido o mejorado, la sociedad debe estar dispuesta a cambiar para adoptar los aportes que el ejercicio de la razón pueda traer. Por ejemplo, los recientes desarrollos que muestran capacidades cognitivas y de relación social en diversas especies animales, debe llevar a un cambio en el trato que la sociedad humana les da.

**Instrucción.** Según la jerarquía que se construyó en el ejercicio anterior, describir en una a dos cuartillas cómo sería esta sociedad.

**Ejercicio 6.** Cambiar la sociedad.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a interrogar sobre las razones que tiene al sostener o decir algo.

**Instrucción.** Piensa si estás en favor o en contra de las siguientes afirmaciones.

1. Las tradiciones son aquello que da cohesión a una sociedad, por lo que deben respetarse y mantenerse inmutables.



2. Las tradiciones de una sociedad no son tan importantes como el avance del conocimiento, así que están sujetas a los cambios que este avance pueda sugerir.
3. Para que una sociedad funcione en beneficio de sus ciudadanos, es necesario contar con líderes fuertes y capaces de construir su visión del mundo.
4. El mejor camino para mejorar una sociedad está en contar con ciudadanos educados, capaces de deliberar y elaborar buenos argumentos para aprobar o rechazar propuestas.
5. Las normas que rigen a nuestra sociedad han sido formuladas para que vivamos bien y son fruto de la razón, no tenemos por qué cambiarlas.
6. El sistema económico actual es justo porque triunfa quien, a base de esfuerzo y tenacidad, recibe lo que merece.
7. El conocimiento en una sociedad democrática debe ser un bien público pues el conocimiento da poder.

### **Ejercicio 7. Utopía en la literatura.**

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a interrogar sobre las razones que tienen al sostener o decir algo.

#### **Instrucciones.**

- A) Leer el siguiente fragmento de *La República* de Platón y el capítulo XVI de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley ([http://fil.mty.itesm.mx/sites/fil.mty.itesm.mx/files/ebooks/un\\_mundo\\_feliz-Aldus\\_Huxley.pdf](http://fil.mty.itesm.mx/sites/fil.mty.itesm.mx/files/ebooks/un_mundo_feliz-Aldus_Huxley.pdf)).
- B) Identificar las razones que hay para ser gobernados por Alfes o filósofos.
- C) Proponer razones para no ser gobernados por Alfes o filósofos.
- D) Ordenar las razones de tal manera que corresponda la que apoya con la que rechaza.
- E) Redactar un ensayo tomando en cuenta las razones y contrastándolas.

#### **La República**

—Convengamos, con respecto a las naturalezas filosóficas, en que éstas se apasionan siempre por aprender aquello que puede mostrarles algo de la esencia siempre existente y no sometida a los extravíos de generación y corrupción.

—Convengamos.

—Y además —dije yo—, en que no se dejan perder por su voluntad ninguna parte de ella, pequeña o grande, valiosa o de menos valor, igual que referíamos antes de los ambiciosos y enamorados.

—Bien dices —observó.

—Examina ahora esto otro, a ver si es forzoso que se halle, además de lo dicho, en la naturaleza de los que han de ser como queda enunciado.

—¿Qué es ello?

—La veracidad y el no admitir la mentira en modo alguno, sino odiarla y amar la verdad.

—Es probable —dijo.

—No sólo es probable, mi querido amigo, sino de toda necesidad que el que por naturaleza es enamorado, ame lo que es connatural y propio del objeto amado.

—Exacto —dijo.

—¿Y encontrarás cosa más propia de la ciencia que la verdad?

—¿Cómo habría de encontrarla? —dijo.

—¿Será, pues, posible que tengan la misma naturaleza el filósofo y el que ama la falsedad?

—De ninguna manera.

—Es, pues, menester que el verdadero amante del saber tienda, desde su juventud, a la verdad sobre toda otra cosa.

—Bien de cierto.

—Por otra parte, sabemos que, cuando más fuertemente arrastran los deseos a una cosa, tanto más débiles son para las demás, como si toda la corriente se escapase hacia aquel lado.

—¿Cómo no?

—Y aquel para quien corren hacia el saber y todo lo semejante, ése creo que se entregará enteramente al placer del alma en sí misma y dará de lado a los del cuerpo, si es filósofo verdadero y no fingido.

—Sin ninguna duda.

—Así, pues, será temperante y en ningún modo avaro de riquezas, pues menos que a nadie se acomodan a ellos motivos por los que se buscan esas riquezas con su cortejo de dispendios.

—Cierto.

—También hay que examinar otra cosa cuando hayas de distinguir la índole filosófica de la que no lo es.

—¿Cuál?

—Que no se te pase por alto en ella ninguna vileza, porque la mezquindad de pensamiento es lo más opuesto al alma que ha de tender constantemente a la totalidad y universalidad de lo divino y de lo humano.

—Muy de cierto —dijo.

—Y a aquel entendimiento que en su alteza alcanza la contemplación de todo tiempo y de toda esencia, ¿crees tú que le puede parecer gran cosa la vida humana?

—No es posible —dijo.

—¿Así, pues, tampoco el tal tendrá a la muerte por cosa temible?

—En ningún modo.

—Por lo tanto, la naturaleza cobarde y vil no podrá, según parece, tener parte en la filosofía.

—No creo.

—¿Y qué? El hombre ordenado que no es avaro, ni vil, ni vanidoso, ni cobarde, ¿puede llegar a ser en algún modo intratable o injusto?

—No es posible.

—De modo que, al tratar de ver el alma que es filosófica y la que no, examinarás desde la juventud del sujeto si esa alma es justa y mansa o insociable y agreste.

—Bien de cierto.

—Pero hay otra cosa que tampoco creo que pasarás por alto.

—¿Cuál es ella?

—Si es expedita o torpe para aprender: ¿podrás confiar en que alguien tome afición a aquello que practica con pesadumbre y en que adelanta poco y a duras penas?

—No puede ser.

—¿Y si, siendo en todo olvidadizo, no pudiera retener nada de lo aprendido? ¿Sería capaz de

salir de su inanidad de conocimientos?

—¿Cómo?

—Y trabajando sin fruto, ¿no te parece que acabaría forzosamente por odiarse a sí mismo y al ejercicio que practica?

—¿Cómo no?

—Por lo tanto, al alma olvidadiza no la incluyamos entre las propiamente filosóficas, sino procuremos que tenga buena memoria.

—En un todo.

—Pues por lo que toca a la naturaleza inarmónica e informe, no diremos, creo yo, que conduzca a otro lugar sino a la desmesura.

—¿Qué otra cosa cabe?

—¿Y crees que la verdad es connatural con la desmesura o con la moderación?

—Con la moderación.

—Busquemos, pues, una mente que, a más de las otras cualidades, sea por naturaleza mesurada y bien dispuesta y que por sí misma se deje llevar fácilmente a la contemplación del ser en cada cosa.

—¿Cómo no?

—¿Y qué? ¿No crearás acaso que estas cualidades, que hemos expuesto como propias del alma que ha de alcanzar recta y totalmente el conocimiento del ser, no son necesarias ni vienen traídas las unas por las otras?

—Absolutamente necesarias —dijo—.

—¿Podrás, pues, censurar un tenor de vida que nadie sería capaz de practicar sino siendo por naturaleza memorioso, expedito en el estudio, elevado de mente, bien dispuesto, amigo y allegado de la verdad, de la justicia, del valor y de la templanza?

—Ni el propio Momo —dijo— podría censurar a una tal persona.

—Y cuando estos hombres —dijo yo— llegasen a madurez por su educación y sus años, ¿no sería a ellos a quienes únicamente confiarías la ciudad?

Platón, *La República*

### **Ejercicio 8. Libertad.**

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a interrogar sobre las razones que tienen al sostener o decir algo.

#### **Sobre la libertad**

El poder tiene como único propósito ser ejercido legítimamente por cualquier miembro de una comunidad civilizada, y puede ser ejercido contra su voluntad para evitar daño a otros. Su propio bien, ya sea físico o moral, no es justificación suficiente. Legítimamente nadie puede ser obligado a actuar o abstenerse por su bien, felicidad personal o porque según la opinión de otros sea lo más acertado o correcto. Estas son buenas razones para discutir, razonar, persuadir, suplicar, pero no para obligar ni tratar con maldad en caso de que se decida actuar de otra manera. La conducta disuasoria deseable debería calcularse con el fin de producir el menor daño posible a otras personas.

John S. Mill. *Sobre la libertad*, capítulo 1

## **Instrucciones.**

A) Pensar algún ejemplo de la comunidad (ciudad o país) que refleje esta restricción o que la viole.

B) Argumenta si estás a favor o en contra.

Por ejemplo, si una persona decide terminar con su vida (y esto no resulta en un daño para quienes le rodean), el Estado no tendría derecho a intervenir. Esto puede verse en los casos de eutanasia, que no se encuentra reglamentada en nuestro país y donde el Estado sí interviene en las decisiones al final de la vida de los ciudadanos.

## **Lecturas sugeridas.**

Bergson, Henri. *Las dos fuentes de la moral y de la religión*.

Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*.

Mill, John Stuart. *Sobre la libertad*.

Moore, Thomas. *Utopía*.

Orwell, George. *1984*.

Platón. *La República*.

Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*.

## **Cine.**

*Blade Runner*

*Los hijos del hombre*

*Distrito 9*